

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE TOBIÁS, JUDIT Y ESTER

*Los tres libros de Tobías, Judit y Ester se ponen en la Vulgata a continuación de los libros históricos. Algunos manuscritos importantes de la versión griega siguen este mismo orden, pero otros los colocan después de los Escritos sapienciales. Forman un pequeño grupo que se distingue por varias características particulares:*

*1.º No tienen un texto del todo seguro. El libro de Tobías depende de un original semítico que se ha perdido. San Jerónimo se había servido para la Vulgata de un texto «caldeo» (arameo) que ya no poseemos. Pero, en una cueva de Qumrán, se han descubierto los restos de cuatro manuscritos arameos y de un manuscrito hebreo de Tobías. Las versiones griega, siríaca y latina representan cuatro recensiones del texto. Las dos más importantes son: la de los dos manuscritos Vaticano (B) y Alejandrino (A), por una parte, y la del Códice Sináítico (S) y la de la antigua versión latina, por otra. Esta última recensión, apoyada ahora por los fragmentos de Qumrán, parece la más antigua y es la que sigue la presente traducción, sin dejar de acudir a los demás testigos.*

*También se ha perdido el original hebreo del libro de Judit. Es dudoso que esté representado por ninguno de los textos hebreos que circularon en la Edad Media. Los textos griegos se nos ofrecen en tres formas notablemente divergentes. La Vulgata, a su vez, presenta un texto muy distinto: parece como si San Jerónimo se hubiera limitado a revisar alguna traducción latina anterior con la ayuda de una paráfrasis aramea.*

*El libro de Ester presenta una forma breve, la hebrea, y otra larga, la griega. Del texto griego existen dos recensiones: el tipo común de la Biblia griega y el divergente de Luciano de Antioquía. La versión griega añade al hebreo los siguientes complementos: sueño de Mardoqueo, **1** 1<sup>a-t</sup>, y su explicación, **10** 3<sup>a-k</sup>, dos edictos de Asuero, **3** 13<sup>a-g</sup> y **8** 12<sup>a-v</sup>, oraciones de Mardoqueo, **4** 17<sup>a-i</sup> y de Ester, **4** 17<sup>k-z</sup>, otro relato de la gestión de Ester ante Asuero, **5** 1<sup>a-f</sup> y **5** 2<sup>a-b</sup>, un apéndice que explica el origen de la versión griega, **10** 3<sup>1</sup>. San Jerónimo tradujo estas adiciones a continuación del texto hebreo (Vulg. **10** 4 - **16** 24); en la presente traducción las hemos dejado en el lugar que les corresponde en el texto griego, en cursiva y con numeración especial.*

*2.º Entraron en el canon de las Escrituras. La Biblia hebrea no admitió los libros de Tobías y Judit, ni*

*tampoco los aceptan los protestantes. Se trata de libros deuterocanónicos que la Iglesia católica ha reconocido tras algunas vacilaciones en la época patristica. Muy pronto fueron leídos y utilizados, y figuran en las listas oficiales del Canon: en Occidente, a partir del sínodo romano del 382; en Oriente, a partir del concilio de Constantinopla llamado «in Trullo», el 692.*

*Las secciones griegas de Ester son asimismo deuterocanónicas y tienen el mismo historial que Tobías y Judit. El libro hebreo era aún discutido por los Rabinos en el siglo I de nuestra era, pero luego tuvo gran aceptación entre los judíos.*

*3.º Tienen en común un determinado género literario. Estas narraciones tratan con mucha libertad la historia y la geografía. Según Tobías, el anciano Tobit en su juventud presenció la división del reino a la muerte de Salomón (el 931), Tb **1** 4; fue deportado con la tribu de Neftalí (el 734), Tb **1** 5 y 10; y su hijo Tobías no murió hasta después de la destrucción de Nínive (el 612), Tb **14** 15. El libro supone a Senaquerib sucesor de Salmanasar, Tb **1** 15, omitiendo el reinado de Sargón. Entre Ragués, situado en la montaña, y Ecbátana, en medio de la llanura, no habría más que dos días de camino, Tb **5** 6, cuando en realidad Ecbátana se hallaba mucho más alta que Ragués (a 2.000 metros de altura) y los kilómetros que separaban a ambas ciudades eran 300. El libro de Ester ofrece un marco histórico más seguro: se describe correctamente la ciudad de Susa, así como algunas costumbres persas. Asuero, transcripción hebrea de Jerjes, es un personaje conocido, y el retrato moral del rey está en armonía con lo que nos dice Herodoto. Con todo, no concuerda bien con la política tolerante de los Aqueménidas el decreto de exterminio de los judíos que Asuero se aviene a firmar; y aún es menos probable que haya autorizado la matanza de sus propios súbditos y que 75.000 persas se hayan dejado matar sin resistencia. En la épocas del relato, la reina de los persas, esposa de Jerjes, se llamaba Amestris y la historia general no deja espacio para Vasti ni para Ester. Si Mardoqueo hubiera sido deportado en tiempo de Nabucodonosor, Est **2** 6, habría tenido ciento cincuenta años en el reinado de Jerjes.*

*El libro de Judit manifiesta sobre todo una gran despreocupación por la historia y la geografía. La narración se sitúa bajo «Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive», Jdt **1** 1, cuando en realidad Nabucodonosor fue rey de Babilonia, y Nínive había sido destruida por su padre Nabopolasar. A su vez, la vuelta del Destierro bajo Ciro se presenta como algo que ya ha tenido lugar, Jdt **4** 3; **5** 19. Holofernes y Bagoas tienen nombres persas, pero hay también alusiones claras a ciertas costumbres*

## TOBÍAS

*griegas, 3 7-8; 15 13. El itinerario bélico de Holofernes, 2 21-28, es un reto a la geografía. Al llegar a Samaria, cree uno hallarse en terreno más firme y se multiplican los nombres de lugares. Pero muchos nombres son desconocidos y suenan extrañamente; la misma ciudad de Betulia, que es el centro de la acción, no puede localizarse en un mapa, pese a las aparentes precisiones topográficas de la narración.*

*Estas sorprendentes libertades sólo se explican suponiendo que los autores han querido escribir algo que no es una obra de historia. Es improbable que se basen en hechos reales, pues es imposible determinar de qué hechos se trata, ahogados por el relato al que habrían servido de pretexto; relato que es la obra propia de los autores y contiene su mensaje. Lo que importa, pues, es determinar la intención de cada libro y deducir de él la enseñanza que contiene.*

*El libro de Tobías es una historia de familia. Tobit, un deportado de la tribu de Neftalí, piadoso, observante, caritativo, queda ciego en Nínive. Su pariente Ragüel, en Ecbátana, tiene una hija, Sarra, que ha visto morir sucesivamente a siete prometidos, muertos la noche de las bodas por el demonio Asmodeo. Tobit y Sarra, cada cual por su parte, piden a Dios que les libre de esta vida. Dios hará que los dos infortunios y las dos plegarias engendren una gran alegría: envía a su ángel Rafael, que guía a Tobías, hijo de Tobit, a casa de Ragüel, hace que se despose con Sarra y le proporciona el remedio que curará al ciego. Es una narración edificante, en la que cobran notable relieve los deberes para con los muertos y el consejo de dar limosna. El sentimiento familiar se expresa con emociones y encanto. Desarrolla unas ideas ya muy adelantadas acerca del matrimonio, que preludian el concepto cristiano. El ángel Rafael manifiesta y encubre a un mismo tiempo la acción de Dios, cuyo instrumento él mismo es. Así, el libro invita a reconocer esta Providencia cotidiana, esta vecindad de un Dios bueno.*

*El libro se inspira en modelos bíblicos, especialmente en las narraciones patriarcales del Génesis; literariamente se sitúa entre Job y Ester, entre Zacarías y Daniel. Tiene puntos de contacto con la Sabiduría de Ajicar (ver Tb 1 22; 2 10; 11 18; 14 10), obra apócrifa cuyo argumento se remonta por lo menos al siglo V a.C. El libro de Tobías parece haberse escrito hacia el año 200 a.C., acaso en Palestina y probablemente en arameo.*

*El libro de Judit es la historia de una victoria del pueblo elegido contra sus enemigos, merced a la intervención de una mujer. La pequeña nación judía se*

*enfrenta con el imponente ejército de Holofernes, que quiere someter el mundo al rey Nabucodonosor y destruir todo culto que no sea el de Nabucodonosor endiosado. Los judíos son sitiados en Betulia. Privados de agua, están a punto de rendirse. Aparece entonces Judit, viuda joven, hermosa, prudente, piadosa y decidida, que triunfará sobre la apatía de sus compatriotas y luego sobre el ejército asirio. Echa en cara a los jefes de la ciudad su falta de confianza en Dios. Después ora, se acicala, sale de Betulia y se hace presentar a Holofernes. Echa mano contra él de la seducción y de la astucia y, una vez a solas con aquel militarote ebrio, le corta la cabeza. Los asirios huyen presa del pánico y su campamento es entregado al saqueo. El pueblo ensalza a Judit y se dirige a Jerusalén para una solemne acción de gracias.*

*Parece como si el autor hubiese multiplicado adrede los dislates de la historia para distraer la atención de cualquier contexto histórico concreto y llevarla por entero al drama religioso y a su desenlace. Es una narración hábilmente compuesta, que guarda estrecho parentesco con los apocalipsis. Holofernes, servidor de Nabucodonosor, es una síntesis de las potencias del mal; Judit, cuyo nombre significa «la Judía», representa la causa de Dios, identificada con la de la nación. Esta causa parece condenada al exterminio, pero Dios cuida de su triunfo por medio de las débiles manos de una mujer, y el pueblo santo sube a Jerusalén. El libro tiene contactos ciertos con Daniel, Ezequiel y Joel: la escena tiene lugar en la llanura de Esdrelón, cerca de la llanura de Harmagedón, donde San Juan situará la batalla escatológica de Ap 16 16; la victoria de Judit es el premio de su oración, de su observancia escrupulosa de las normas de pureza legal, y, sin embargo, la perspectiva del libro es universalista: la salvación de Jerusalén queda asegurada en Betulia, en aquella Samaria odiosa para los «ortodoxos» del Judaísmo rígido; Ajior es quien da con el sentido religioso del conflicto, y Ajior es un amonita, Jdt 5 5-21, que se convierte al Dios verdadero, Jdt 14 5-10.*

*El libro fue escrito en Palestina, hacia mediados del siglo II antes de nuestra era, en una atmósfera de fervor nacional y religioso que la sublevación de los Macabeos había creado.*

*El libro de Ester, como el de Judit, refiere una liberación de la nación por medio de una mujer. Los judíos establecidos en Persia se ven amenazados de exterminio por el odio de un visir omnipotente, Amán, y se salvan gracias a la intervención de Ester, joven compatriota que ha llegado a reina, dirigida a su vez por su tío Mardoqueo. La situación se vuelve del revés: Amán es ahorcado, Mardoqueo ocupa su lugar, los*

*judíos exterminan a sus enemigos. Se instituye la fiesta de los Purim para conmemorar esta victoria y se recomienda a los judíos que la celebren todos los años.*

*La narración hace ver claramente la hostilidad de que eran objeto los judíos en el mundo antiguo, a causa de la singularidad de su vida, que les ponía en conflicto con las leyes del príncipe (compárese la persecución de Antíoco Epifanes); su nacionalismo exacerbado es una reacción de defensa. Su violencia choca desagradablemente, pero no debemos perder de vista que el libro es anterior a la revelación cristiana. También se ha de tener en cuenta el elemento literario: las intrigas de harén y las degollinas sólo sirven para la presentación dramática de una tesis que es una tesis religiosa. La exaltación de Mardoqueo y de Ester y la liberación consiguiente recuerdan la historia de Daniel y, sobre todo, la de José, oprimido y luego exaltado para la salvación de su pueblo. En la narración del Génesis a propósito de José, Dios no manifiesta externamente su poder y, sin embargo, dirige los acontecimientos. Del mismo modo, la Providencia gobierna todas las peripecias del drama en el libro hebreo de Ester, que evita nombrar a Dios. Lo saben los actores y ponen toda su confianza en Dios, que llevará a cabo su plan de salvación, incluso aunque fallen los instrumentos humanos que ha escogido, ver Est 4 3-17, que da la clave del libro. Las adiciones griegas tienen un tono más religioso (son las que han proporcionado todos los pasajes de Ester utilizados por la liturgia), pero se limitan a hacer explícito lo que el autor hebreo dejaba adivinar.*

*La versión griega existía el 114 (ó 78) a.C., en que fue enviada a Egipto para autenticar la fiesta de los Purim, Est 10 3<sup>1</sup>. El texto hebreo es anterior; según 2 M 15 36, los judíos de Palestina celebraban, el 160 a.C., un «día de Mardoqueo», que supone conocida la historia de Ester, y probablemente, el mismo libro. Éste pudo haber sido compuesto en el segundo cuarto del siglo II a.C. Su relación original con la fiesta de los Purim no es segura: el pasaje de Est 9 20-32 es de estilo diferente y parece ser añadidura. Los orígenes de la fiesta son oscuros, y es posible que el libro haya sido posteriormente relacionado con ella (2 M 15 36 no da el nombre de «Purim» al «día de Mardoqueo») y haya servido para justificarla históricamente.*

## LIBRO DE TOBIÁS

1 <sup>1</sup> Historia de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de la tribu de Neftalí. <sup>2</sup> En tiempo de Salmanasar, rey de Asiria, fue deportado de Tibé, que queda al sur de Cadés de Neftalí, en la Galilea superior, por encima de Jasor, detrás del camino del oeste y al norte de Sefat.

### I. El deportado

<sup>3</sup> Yo, Tobit, he andado por caminos de verdad y justicia todos los días de mi vida, y he repartido muchas limosmas entre mis hermanos y compatriotas, deportados conmigo a Nínive, al país de los asirios. <sup>4</sup> Siendo yo joven todavía y estando en mi país, en la tierra de Israel, toda la tribu de mi antepasado Neftalí se apartó de la casa de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel para ofrecer allí sacrificios, y en la que había sido edificado y consagrado, para todas las generaciones venideras, el Templo de la Morada del Altísimo. <sup>5</sup> Todos mis paisanos y la tribu de mi antepasado Neftalí ofrecían sacrificios al becerro que Jeroboán, rey de Israel, había erigido en Dan, en los montes de Galilea.

<sup>6</sup> Muchas veces era yo el único que iba a Jerusalén, con ocasión de las fiestas, tal como está prescrito para todo Israel por decreto perpetuo. En cuanto cobraba las primicias y las crías primeras, los diezmos de mis bienes y el primer esquila de mis ovejas, acudía presuroso a Jerusalén <sup>7</sup> y se lo entregaba a los sacerdotes, descendientes de Aarón, para el altar. Daba a los levitas, que hacían el servicio en Jerusalén, el diezmo del vino, del grano, del olivo, de los granados, de los higos y demás frutales; tomaba en metálico el segundo diezmo, de los seis años, y lo gastaba en Jerusalén. <sup>8</sup> Entregaba el tercer diezmo a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos que vivían con los israelitas; se lo llevaba y entregaba cada tres años, celebrando una comida con ellos conforme a lo que se prescribe en la Ley de Moisés y conforme a los preceptos que me dio Débora, madre de nuestro padre Ananiel, pues mi padre había muerto dejándome huérfano. <sup>9</sup> Una vez llegado a la edad adulta, me casé con Ana, mujer de nuestra parentela; y ella dio a luz a Tobías.

<sup>10</sup> Cuando la deportación de Asiria, yo también fui deportado y me trasladé a Nínive. Todos mis paisanos y los de mi linaje comían los manjares de los paganos, <sup>11</sup> mas yo me guardé bien de

## TOBÍAS

comerlos.<sup>12</sup> Como me acordaba de Dios con toda mi alma,<sup>13</sup> me concedió el Altísimo gracia y favor ante Salmanasar, y llegué a ser procurador suyo.<sup>14</sup> Me trasladé a Media y administré allí sus negocios hasta su muerte; y deposité en Ragués de Media, en casa de Gabael, hermano de Gabrí, unos sacos de plata por valor de diez talentos.

<sup>15</sup> Muerto Salmanasar, le sucedió en el trono su hijo Senaquerib. En su reinado, los caminos de Media se hicieron inseguros y no pude volver allí.

<sup>16</sup> En vida de Salmanasar hice muchas limosnas a mis hermanos de raza; <sup>17</sup> di mi pan a los hambrientos y vestido a los desnudos; y si veía el cadáver de alguno de los de mi raza arrojado extramuros de Nínive, le daba sepultura. <sup>18</sup> Enterré igualmente a los que mató Senaquerib (cuando vino huyendo de Judea después del escarmiento que hizo contra él el Rey del Cielo, a causa de sus blasfemias. Senaquerib, en su cólera, mandó matar a muchos israelitas); yo me hice con sus cuerpos y los enterré. Senaquerib los buscó sin encontrarlos. <sup>19</sup> Un ninivita fue a denunciarme al rey de que yo los había enterrado en secreto. Cuando supe que el rey tenía informes acerca de mí, y que me buscaba para matarme, tuve miedo y escapé. <sup>20</sup> Me fueron arrebatados todos mis bienes; nada quedó sin confiscar para el tesoro real, salvo mi mujer Ana y mi hijo Tobías.

<sup>21</sup> Aún no habían transcurrido cuarenta días, cuando Senaquerib fue asesinado por sus dos hijos, que huyeron luego hacia los montes Ararat. Le sucedió su hijo Asaradón. Este rey puso a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, al frente de las finanzas de su reino, de modo que dirigía toda la administración. <sup>22</sup> Ajicar intercedió por mí y pude regresar a Nínive. Ajicar, de hecho, había sido copero mayor, custodio del sello, administrador y encargado de las finanzas bajo Senaquerib, rey de Asiria; y Asaradón le confirmó en los cargos. Era sobrino mío, de mi propia parentela.

### II. El ciego

<sup>2</sup> <sup>1</sup> En el reinado de Asaradón pude regresar a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías. En nuestra solemnidad de Pentecostés, que es la santa solemnidad de las Semanas, me habían preparado una excelente comida y me dispuse a comer. <sup>2</sup> Cuando me presentaron la mesa, con numerosos manjares, dije a mi hijo Tobías: «Hijo, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún indigente que se acuerde del Señor y tráelo para que coma con nosotros. Te esperaré hasta que vuelvas, hijo mío.» <sup>3</sup> Se fue, pues, Tobías a buscar a alguno de nuestros hermanos pobres, y cuando regresó me dijo: «Padre.» Le respondí: «¿Qué hay, hijo?»

Contestó: «Padre, han asesinado a uno de los nuestros; lo han estrangulado y lo han arrojado en la plaza del mercado, y aún está allí.» <sup>4</sup> Me levanté al punto y, sin probar la comida, me llevé el cadáver de la plaza y lo dejé en una habitación, en espera de que se pusiera el sol, para enterrarlo. <sup>5</sup> Volví a entrar, me lavé y comí con aflicción, <sup>6</sup> acordándome de las palabras que el profeta Amós dijo contra Betel:

*Convertiré vuestra fiesta en lamento,  
y en elegía todas vuestras canciones.*

<sup>7</sup> Y lloré. Cuando el sol se puso, cavé una fosa y sepulté el cadáver. <sup>8</sup> Mis vecinos se burlaban y decían: «Todavía no ha aprendido. (Pues, de hecho, ya habían querido matarme por un hecho semejante.) Apenas si pudo escapar y ya vuelve a sepultar a los muertos.»

<sup>9</sup> Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me recosté contra la tapia, con el rostro cubierto a causa del calor. <sup>10</sup> Ignoraba yo que arriba, en el muro, hubiera gorriones; me cayó excremento caliente sobre los ojos y me salieron manchas blancas. Fui a los médicos, para que me curasen; pero cuantos más remedios me aplicaban, menos veía a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego. Cuatro años estuve sin ver. Todos mis hermanos estaban afligidos; Ajicar, por su parte, proveyó a mi sustento durante dos años, hasta que se trasladó a Elimaida.

<sup>11</sup> En aquellas circunstancias, mi mujer Ana tuvo que trabajar a sueldo en labores femeninas; hilaba lana y hacía tejidos, <sup>12</sup> que entregaba a sus señores, cobrando un sueldo; el siete del mes de Distros acabó un tejido y se lo entregó a los dueños, que le dieron todo su jornal y le añadieron un cabrito para una comida. <sup>13</sup> Cuando entró ella en casa, el cabrito empezó a balar. Yo, entonces, llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿Ha sido robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no podemos comer nada robado.» <sup>14</sup> Ella me dijo: «Es un regalo que me han añadido a mi sueldo.» Pero yo no la creí. Ordené que lo devolviera a los dueños y me irrité contra ella por este asunto. Entonces ella me replicó: «¿Dónde están tus limosnas y tus buenas obras? ¡Ahora se ve todo bien claro!»

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Anegada entonces mi alma de tristeza, suspirando y llorando, comencé a orar entre gemidos:

*<sup>2</sup> Tú eres justo, Señor,  
y justas son todas tus obras.  
Misericordia y verdad  
son todos tus caminos.*

*Tú eres el Juez del Universo.*

<sup>3</sup> *Y ahora, Señor,*

*acuérdate de mí y mírame.  
 No me condenes por mis pecados,  
 mis inadvertencias y las de mis padres.  
 Hemos pecado en tu presencia,  
<sup>4</sup> no hemos escuchado tus mandatos  
 y nos has entregado al saqueo,  
 a la burla, al comentario  
 y al oprobio de todas las gentes  
 entre las que nos has dispersado.  
<sup>5</sup> Pero cierto es, Señor,  
 que todas tus sentencias  
 a la verdad responden,  
 cuando me tratas según mis pecados  
 y los de mis padres;  
 porque no hemos cumplido tus mandatos,  
 y no hemos sabido  
 cumplir tus mandatos,  
 y no hemos caminado en la verdad  
 delante de ti.  
<sup>6</sup> Haz conmigo ahora  
 según lo que te plazca  
 y ordena que reciban mi vida  
 para que yo me disuelva  
 sobre la faz de la tierra,  
 porque más me vale morir que vivir.  
 He de aguantar injustos reproches  
 y me anega la tristeza.  
 Manda, Señor, que sea liberado  
 de esta aflicción  
 y déjame partir al lugar eterno;  
 y no apartes, Señor, tu rostro de mí,  
 pues prefiero morir  
 a pasar tanta aflicción durante la vida  
 y tener que seguir oyendo injurias.*

### III. Sarra

<sup>7</sup> Aquel mismo día, también Sarra, hija de Ragüel, el de Ecbátana de Media, fue insultada por una de las esclavas de su padre, <sup>8</sup> porque había sido dada en matrimonio a siete hombres, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de que se unieran a ella como esposa. La esclava le decía: «¡Eres tú la que matas a tus maridos! Ya has tenido siete, pero ni de uno siquiera has disfrutado. <sup>9</sup> ¿Nos castigas porque se te mueren los maridos? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!» <sup>10</sup> Entonces Sarra, con el alma llena de tristeza, se echó a llorar y subió al aposento de su padre con intención de ahorcarse. Pero, reflexionando, pensó: «Acaso esto sirva para que injurien a mi padre y le digan: ‘Tenías una hija única, amada y se ha ahorcado porque se sentía desgraciada.’ No puedo consentir que mi padre, en su ancianidad, baje con tristeza a la mansión de los muertos. Es mejor que, en vez de ahorcarme, suplique al Señor que me envíe la muerte para no

tener que oír injurias durante mi vida.» <sup>11</sup> Y en aquel momento, extendiendo las manos hacia la ventana, oró así:

*Bendito seas tú, Dios de misericordias,  
 y bendito sea tu Nombre por los siglos,  
 y que todas tus obras  
 te bendigan por siempre.*

<sup>12</sup> *Vuelvo ahora mi rostro  
 y alzo mis ojos hacia ti.*

<sup>13</sup> *Manda que yo sea librada de la tierra,  
 para no escuchar ultrajes.*

<sup>14</sup> *Tú sabes, Señor, que yo estoy pura  
 de todo contacto de varón;*

<sup>15</sup> *que no he mancillado mi nombre  
 ni el nombre de mi padre  
 en el país donde estoy cautiva.*

*Soy la única hija de mi padre.*

*No tiene otros hijos que le hereden,  
 no tiene junto a sí ningún hermano  
 ni pariente a quien me deba por mujer.*

*Ya perdí siete maridos:*

*¿para qué quiero la vida?*

*Si no te place, Señor, darme la muerte,  
 ¡mírame con compasión!*

*Que no tenga yo que escuchar injurias.*

<sup>16</sup> En aquel instante, fue escuchada en la Gloria de Dios la plegaria de ambos, <sup>17</sup> y fue enviado Rafael a curar a los dos: a Tobit, para que se le quitaran las manchas blancas de los ojos y pudiera con sus mismos ojos ver la luz de Dios; y a Sarra, la de Ragüel, para entregarla por mujer a Tobías, hijo de Tobit, y librarla de Asmodeo, el demonio malvado. (Es que Tobías tenía más derechos sobre ella que todos cuantos la pretendían.) En aquel mismo momento regresaba Tobit del patio a la casa, y Sarra, la de Ragüel, descendía del aposento.

### IV. Tobías

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Aquel día, se acordó Tobit del dinero que había dejado en depósito a Gabael, en Ragués de Media, <sup>2</sup> y se dijo para sí: «Yo estoy deseando ya morir. Así que voy a llamar a mi hijo Tobías y le voy a hablar de este dinero antes de morirme.»

<sup>3</sup> Llamó, pues, Tobit a su hijo, que se presentó ante él. Tobit le dijo:

*«Cuando yo muera, me darás una digna sepultura. Honra a tu madre y no le des un disgusto en todos los días de su vida; haz lo que le agrade y no le causes tristeza por ningún motivo. <sup>4</sup> Acuérdate, hijo, de que ella pasó muchos trabajos por ti cuando te llevaba en su seno. Y cuando ella muera, entiérrala junto a mí, en el mismo sepulcro.*

<sup>5</sup> *«Acuérdate, hijo, del Señor todos los días y no peques ni transgredas sus mandamientos. Practica la justicia todos los días de tu vida y no*

**TOBÍAS**

te comportes de manera injusta, <sup>6</sup> pues, si te portas según verdad, tendrás éxito en todas tus cosas, <sup>7</sup> como todos los que practican la justicia.

«Haz limosna con tus bienes; pero, al hacerlo, no recuerdes las rencillas. No vuelvas la cara ante ningún pobre y Dios no apartará de ti su cara. <sup>8</sup> Regula tu limosna según la abundancia de tus bienes. Si tienes poco, da conforme a ese poco, pero nunca temas dar limosna, <sup>9</sup> porque así te atesoras una buena reserva para el día de la necesidad. <sup>10</sup> Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas. <sup>11</sup> Don valioso es la limosna para cuantos la practican en presencia del Altísimo.

<sup>12</sup> «Guárdate, hijo, de toda impureza y, sobre todo, toma mujer del linaje de tus padres. No tomes mujer extraña que no pertenezca a la tribu de tu padre, porque somos descendientes de profetas. Recuerda, hijo, que desde siempre nuestros antepasados Noé, Abrahán, Isaac y Jacob tomaron mujeres de entre sus hermanos y fueron bendecidos en sus hijos, de modo que su estirpe poseerá la tierra en herencia. <sup>13</sup> Así, pues, hijo, ama a tus parientes; no tengas con tus parientes, ni con los hijos y las hijas de tus paisanos, corazón soberbio, en orden a tomar para ti mujer de entre ellos; pues la soberbia acarrea la ruina y prolija inquietud; y la ociosidad, bajeza y extrema penuria; porque la ociosidad es madre de la indigencia.

<sup>14</sup> «No retengas el salario de los que trabajan para ti; dáselo al momento. Si sirves a Dios serás recompensado. Pon cuidado, hijo, en todas tus acciones y muéstrate educado en toda tu conducta. <sup>15</sup> No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan. No bebas vino hasta emborracharte y no hagas de la embriaguez tu compañera de camino.

<sup>16</sup> «Comparte tu pan con el hambriento y tu ropa con el desnudo. Haz limosna de todo cuanto te sobra; y no recuerdes las rencillas cuando hagas limosna. <sup>17</sup> Esparce tu pan sobre la tumba de los justos, pero no lo des a los pecadores.

<sup>18</sup> «Busca el consejo de los prudentes y no desprecies ningún aviso saludable. <sup>19</sup> Bendice al Señor Dios en toda circunstancia; pídele que te ayude a caminar con rectitud y que lleguen a buen fin todos tus planes y proyectos. Pues no todos los pueblos tienen consejo; es el Señor quien da todos los bienes y, cuando quiere, eleva o abate hasta lo profundo del Hades. Así, pues, hijo, recuerda estos mandamientos y no permitas que se borren de tu corazón.

<sup>20</sup> «También quiero decirte que dejé en depósito a Gabael, hijo de Gabrí, en Ragués de Media, diez talentos de plata. <sup>21</sup> No debes preocuparte, hijo, porque seamos pobres. Muchos bienes posees si

temes a Dios, huyes de todo pecado y haces lo que es bueno ante el Señor, tu Dios.»

**V. El compañero**

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Entonces Tobías respondió a su padre Tobit: «Haré cuanto me has mandado, padre. <sup>2</sup> Pero ¿cómo podré recuperar el depósito? Ni él me conoce a mí ni yo a él. ¿Qué señal debo darle para que me reconozca, me crea y me devuelva el dinero? Por otra parte, desconozco la ruta que conduce a Media.» <sup>3</sup> Tobit respondió a su hijo Tobías: «Él me dio un recibo y yo a él otro; lo partí en dos, tomé una parte y dejé la otra con el dinero. ¡Ya va para veinte años que deposité esta suma! Ahora, hijo, busca un hombre de confianza que vaya contigo, y lo tomaremos a sueldo hasta tu vuelta; y vete a recuperar ese dinero.»

<sup>4</sup> Salió Tobías a buscar un hombre que conociera la ruta y fuera con él a Media. Al salir, encontró a Rafael, el ángel, parado ante él; pero no sabía que era un ángel de Dios. <sup>5</sup> Díjole, pues: «¿De dónde eres, joven?» Le respondió: «De los israelitas, tus hermanos, y ando en busca de trabajo.» Díjole Tobías: «¿Conoces la ruta de Media?» <sup>6</sup> Respondió: «Sí; he estado allá muchas veces y conozco al detalle todos los caminos. He ido a Media con frecuencia y he sido huésped de Gabael, nuestro pariente, el que vive en Ragués de Media. Hay dos jornadas de camino entre Ecbátana y Ragués, pues Ragués está en la montaña y Ecbátana en el llano.» <sup>7</sup> Tobías le dijo: «Espérame, joven, que voy a decírselo a mi padre, porque necesito que vengas conmigo; y yo te pagaré tu sueldo.» <sup>8</sup> Él le dijo: «Te espero, pero no tardes.»

<sup>9</sup> Fue Tobías a informar a su padre y le dijo: «Ya he encontrado un hombre que es israelita, hermano nuestro.» Tobit le contestó: «Llámale, para que me entere de qué familia es y a qué tribu pertenece, y si es digno de confianza para que te acompañe, hijo.» Salió Tobías, le llamó y le dijo: «Joven, mi padre te llama.»

<sup>10</sup> Entró el ángel y Tobit se adelantó a saludarle. El ángel contestó: «Que disfrutes de mucha alegría.» Replicó Tobit: «¿Qué alegría puedo disfrutar ya? Estoy ciego y no puedo ver la luz del cielo; yazgo en tinieblas como los muertos, que no contemplan la luz; vivo como un muerto. Oigo la voz de los hombres, pero no los veo.» Le dijo el ángel: «Ten confianza, que Dios te curará dentro de poco. Ten confianza.» Tobit le dijo: «Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Puedes ir con él y servirle de guía? Yo te daría tu salario, hermano.» Él respondió: «Puedo ir con él, pues conozco al detalle todos los caminos y he viajado a Media con frecuencia. He recorrido todos sus llanos y sus montes y tengo conocimiento de todas sus

rutas.» <sup>11</sup> Tobit le dijo: «¿Querrías decirme, hermano, a qué familia y tribu perteneces?» <sup>12</sup> Le respondió el ángel: «¿Qué puede importar mi tribu?» Tobit insistió: «Me gustaría, hermano, saber con seguridad tu tribu y nombre.» <sup>13</sup> Respondió el ángel: «Yo soy Azarías, hijo del gran Ananías, uno de tus parientes.» <sup>14</sup> Le dijo Tobit: «Seas venido sano y salvo, hermano; y no lleves a mal, hermano, mi deseo de conocer con certeza tu nombre y familia. Resulta ahora que eres de mi parentela y que perteneces a un linaje bueno y honrado. He conocido a Ananías y a Natán, los dos hijos del gran Semeías; ellos iban conmigo a Jerusalén y conmigo adoraban allí, sin desviarse del buen camino. Tus parientes son hombres de bien; de buen linaje procedes. ¡El gozo sea contigo!»

<sup>15</sup> Y añadió: «Te daré como sueldo una dracma por día, y en lo demás tendrás el mismo trato que mi hijo. <sup>16</sup> Vete con mi hijo y después te añadiré una gratificación.» <sup>17</sup> Le dijo el ángel: «Partiré con él, y no abrigues temor; sanos partimos y sanos regresaremos a ti, porque la ruta es segura.» Le respondió Tobit: «Bendito seas, hermano.» Y, llamando a su hijo, le anunció: «Hijo, prepara las cosas para el camino y emprende la marcha con tu pariente; que el Dios que está en los cielos os proteja allí y os devuelva a mí sanos; y su ángel os acompañe con su protección, hijo.»

Tobías se dispuso a emprender la marcha y besó a su padre y a su madre. Tobit le dijo: «¡Que tengáis buen viaje!» <sup>18</sup> Pero su madre dijo a Tobit llorosa: «¿Por qué has hecho que se vaya mi hijo? ¿No era él el bastón de nuestra mano, que siempre va y viene con nosotros? <sup>19</sup> ¡Que no sea el dinero lo primero de todo! ¡Que no se convierta en el precio de nuestro hijo! <sup>20</sup> ¡Con lo que el Señor nos daba para vivir teníamos bastante!» <sup>21</sup> Él le dijo: «No pienses tal cosa; sano ha partido nuestro hijo y sano volverá a nosotros; con tus propios ojos lo verás el día que regrese sano junto a ti. <sup>22</sup> No pienses tal cosa ni te atormentes por ellos, hermana; porque un ángel bueno lo acompañará, le dará un viaje fácil y lo devolverá sano.»

6 <sup>1</sup> Y ella dejó de llorar.

## VI. El pez

<sup>2</sup> Partió el muchacho en compañía del ángel, y el perro los seguía. Una noche, yendo de camino, acamparon junto al río Tigris. <sup>3</sup> Bajó el muchacho al río a lavarse los pies, cuando saltó del agua un gran pez que quería devorar el pie del muchacho. Éste gritó, <sup>4</sup> pero el ángel le dijo: «¡Agarra el pez y tenlo bien sujeto!» El muchacho se apoderó del pez y lo arrastró a tierra. <sup>5</sup> El ángel añadió: «Abre

el pez, sácale la hiel, el corazón y el hígado y guárdalos, y tira los intestinos; porque su hiel, su corazón y su hígado son remedios útiles.» <sup>6</sup> El joven abrió el pez y tomó la hiel, el corazón y el hígado. Asó parte del pez y lo comió, salando el resto. Luego continuaron juntos su camino, hasta cerca de Media.

<sup>7</sup> Preguntó entonces el muchacho al ángel: «Hermano Azarías, ¿qué remedios hay en el corazón, el hígado y la hiel del pez?» <sup>8</sup> Le respondió: «Si se quema el corazón o el hígado del pez ante un hombre o una mujer atormentados por un demonio o un espíritu malo, el humo ahuyenta todo mal y le hace desaparecer para siempre. <sup>9</sup> En cuanto a la hiel, untando con ella los ojos de un hombre atacado por manchas blancas, y soplando sobre las manchas, queda curado.»

<sup>10</sup> Cuando entraron en Media, y estando ya cerca de Ecbátana, <sup>11</sup> dijo Rafael al joven: «Hermano Tobías.» Le respondió: «¿Qué deseas?» Contestó él: «Pasaremos esta noche en casa de Ragüel. Es pariente tuyo y tiene una hija que se llama Sarra; <sup>12</sup> aparte de ella no tiene más hijos ni hijas; tú eres el más cercano. Así que tienes más derechos sobre ella que todos los demás y es justo que heredes la hacienda de su padre. La muchacha es prudente, valerosa y muy bella, y su padre la ama.» <sup>13</sup> Y añadió: «Es justo que la tomes para ti. Escúchame, hermano. Yo hablaré esta noche al padre acerca de la muchacha, para que te la conceda como prometida, y a nuestro regreso de Ragués celebraremos la boda. Estoy seguro de que Ragüel no puede negártela, ni dársela a otro, pues se haría reo de muerte, según la sentencia del libro de Moisés, pues él sabe que te asiste el derecho a tomar a su hija por mujer. Así, pues, óyeme bien, hermano. Esta noche hablaremos sobre la muchacha, para que te la den como prometida. Después, cuando volvamos de Ragués, la tomaremos y la llevaremos con nosotros a tu casa.»

<sup>14</sup> Tobías respondió a Rafael: «Hermano Azarías, he oído decir que ya ha sido dada a siete maridos y que todos han muerto la noche de bodas; que cuando entraban donde ella, morían. También he oído decir que un demonio los mataba; <sup>15</sup> así que tengo miedo. A ella no le hace ningún daño, porque la ama; pero al que intenta acercarse a ella, lo mata. Y yo soy hijo único; si muero, haré bajar en tristeza al sepulcro, por mi causa, la vida de mi padre y de mi madre. Ellos no tienen otro hijo que les dé sepultura.» <sup>16</sup> Respondió el ángel: «¿Has olvidado las recomendaciones de tu padre, que te mandó tomar mujer de entre su parentela? Escúchame bien, hermano: no tengas miedo a ese demonio y tómala; sé bien que esta noche te

**TOBÍAS**

la darán por mujer.<sup>17</sup> Cuando entres en la cámara nupcial, tomas el corazón del pez y parte del hígado, y lo pones sobre las brasas de los perfumes. Se difundirá el aroma y cuando el demonio lo huela, huirá y nunca aparecerá ya a su lado.<sup>18</sup> Y cuando vayas a unirte a ella, levantaos primero los dos y haced oración y suplicad al Señor del Cielo que se apiade de vosotros y os salve. Y no tengas miedo, porque para ti está destinada desde el principio. Tú la salvarás; ella se vendrá contigo y te aseguro que te dará hijos que serán para ti como hermanos. No te preocupes.»<sup>19</sup> Cuando Tobías oyó las razones de Rafael y que era pariente suya, del linaje de su padre, se enamoró de tal modo que se le apegó el corazón a ella.

**VII. Ragüel**

7<sup>1</sup> Cuando entraron en Ecbátana, dijo Tobías: «Hermano Azarías, guíame en derecho a casa de Ragüel, nuestro hermano.» Lo condujo, pues, a casa de Ragüel y lo encontraron sentado a la puerta del patio. Le saludaron ellos primero, y él les contestó: «Mucha dicha os deseo, hermanos, y en buena salud vengáis.» Los llevó a su casa<sup>2</sup> y dijo a su mujer Edna: «¡Cómo se parece este muchacho a mi hermano Tobit!»<sup>3</sup> Edna les preguntó: «¿De dónde sois, hermanos?» Respondieron: «Somos de la tribu de Neftalí, de los deportados de Nínive.»<sup>4</sup> Les dijo: «¿Conocéis a Tobit, nuestro pariente?» Ellos contestaron: «Sí, le conocemos.» —«¿Está bien?» —<sup>5</sup> «Vive y está bien.» Y Tobías añadió: «Es mi padre.»<sup>6</sup> Ragüel se puso en pie de un salto, lo besó entre sollozos y le dijo: «¡Bendito seas, hijo! Tienes un padre honrado y bueno. ¡Qué gran desgracia, haberse quedado ciego un hombre tan justo y tan limosnero!» Y echándose al cuello de su pariente Tobías, rompió a llorar.<sup>7</sup> También lloró su mujer Edna y su hija Sarra.<sup>8</sup> Mató luego un carnero del rebaño y los acogió con toda cordialidad.

<sup>9</sup> Después de lavarse y bañarse, se pusieron a comer. Tobías dijo entonces a Rafael: «Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi hermana Sarra.»<sup>10</sup> Al oír Ragüel estas palabras, dijo al joven: «Come, bebe y disfruta esta noche, porque ningún hombre hay, fuera de ti, que tenga derecho a tomar a mi hija Sarra, de modo que ni yo mismo estoy facultado para darla a otro, si no es a ti, que eres mi pariente más próximo. Pero voy a hablarte con franqueza, muchacho.<sup>11</sup> Ya la he dado a siete maridos, de nuestros hermanos, y todos murieron la misma noche que entraron donde ella. Así que, muchacho, ahora come y bebe, y el Señor os dará su gracia y su paz.» Pero Tobías replicó: «No comeré ni beberé hasta que no hayas tomado una decisión acerca de lo

que te he pedido.» Ragüel le dijo: «¡Está bien! A ti se te debe dar, según la sentencia del libro de Moisés, y el Cielo decreta que te sea dada. Recibe a tu hermana. A partir de ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana. Tuya es desde hoy por siempre. Que el Señor del Cielo os guíe a buen fin esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.»<sup>12</sup> Llamó Ragüel a su hija Sarra, y cuando ella se presentó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Recíbela, pues se te da por mujer, según la ley y la sentencia escrita en el libro de Moisés. Tómala y llévala con bien a la casa de tu padre. Y que el Dios del Cielo os guíe en paz por el buen camino.»<sup>13</sup> Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papiro y redactó el contrato matrimonial, con lo cual se la entregó por mujer, conforme a la sentencia de la ley de Moisés.

<sup>14</sup> Y acabado esto, empezaron a comer y beber.<sup>15</sup> Ragüel llamó a su mujer Edna y le dijo: «Hermana, prepara la otra habitación y lleva allí a Sarra.»<sup>16</sup> Ella fue y preparó un lecho en la habitación, tal como se lo había ordenado, y llevó allí a Sarra. La madre lloraba, pero, secándose las lágrimas, le dijo: «Ten confianza, hija; que el Señor del Cielo te dé alegría en vez de esta tristeza. Ten confianza, hija.» Y salió.

**VIII. La tumba**

8<sup>1</sup> Cuando acabaron de comer y beber, decidieron acostarse y llevaron al joven al aposento.

<sup>2</sup> Recordó Tobías las palabras de Rafael y, tomando el hígado y el corazón del pez de la bolsa donde los tenía, los puso sobre las brasas de los perfumes.<sup>3</sup> El olor del pez expulsó al demonio, que escapó por los aires hacia la región de Egipto. Fue Rafael a su alcance, lo ató de pies y manos y, en un instante, lo encadenó.

<sup>4</sup> Los padres salieron y cerraron la puerta de la habitación. Entonces Tobías se levantó del lecho y le dijo: «Levántate, hermana, y oremos, y pidamos a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos salve.»<sup>5</sup> Ella se levantó y empezaron a suplicar y a pedir el poder quedar a salvo. Comenzó él diciendo:

*¡Bendito seas, Señor,  
Dios de nuestros antepasados,  
y bendito sea tu Nombre  
por todos los siglos de los siglos!  
Bendígante los cielos  
y tu creación entera,  
por los siglos todos.*

<sup>6</sup> *Tú creaste a Adán, y para él creaste a Eva, su mujer, para sostén y ayuda, y para que de ambos proviniera la raza de los hombres.*



*Tú mismo dijiste:*

*No es bueno que el hombre se halle solo;  
 hagámosle una ayuda semejante a él.*

*<sup>7</sup> Yo no tomo a esta mi hermana  
 con deseo impuro,  
 mas con recta intención.*

*Ten piedad de mí y de ella  
 y podamos llegar juntos  
 a nuestra ancianidad.*

<sup>8</sup> Y dijeron a coro: «Amén, amén.» <sup>9</sup> Luego se acostaron para pasar la noche.

Se levantó Ragüel y, llamando a los criados que tenía en casa, fueron a cavar una tumba, <sup>10</sup> porque se decía: «No sea que haya muerto y nos sirva de mofa y escarnio.» <sup>11</sup> Cuando tuvieron cavada la tumba, volvió Ragüel a casa, llamó a su mujer <sup>12</sup> y le dijo: «Manda a una criada que entre a ver si vive; y, si ha muerto, lo enterraremos sin que nadie se entere.» <sup>13</sup> Mandaron a la criada, encendieron la lámpara y abrieron la puerta. Entró ella y vio que estaban acostados juntos y dormidos. <sup>14</sup> Salió la criada y les anunció: «Vive, nada malo ha ocurrido.» <sup>15</sup> Ragüel bendijo así al Dios del Cielo:

*¡Bendito seas, oh Dios,  
 con toda pura bendición,  
 y seas bendito  
 por los siglos todos!*

*<sup>16</sup> Bendito seas por haberme alegrado  
 y no haber ocurrido el mal que temía,  
 pues te has portado con nosotros  
 conforme a tu gran piedad.*

*<sup>17</sup> Bendito seas por tener compasión  
 de dos hijos únicos.*

*Ten, Señor, piedad de ellos  
 y dales tu salvación,  
 y haz que su vida transcurra  
 en alegría y piedad.*

<sup>18</sup> Después ordenó a sus criados que rellenasen la fosa antes que amaneciera.

<sup>19</sup> Mandó a su mujer cocer una gran hornada. Él, por su parte, fue al establo, tomó dos bueyes y cuatro carneros y ordenó que los aderezaran. Y comenzaron los preparativos. <sup>20</sup> Hizo llamar a Tobías y le dijo: «Durante catorce días no te moverás de aquí; te quedarás conmigo comiendo y bebiendo y llenarás de gozo el corazón de mi hija por sus tristezas pasadas. <sup>21</sup> Luego, tomarás la mitad de todo cuanto aquí poseo y volverás feliz a casa de tu padre. Cuando mi mujer y yo hayamos muerto, también será para vosotros la otra mitad. Ten confianza, hijo; yo soy tu padre y Edna tu madre; estaremos junto a ti y junto a tu hermana desde ahora en adelante. Ten confianza, hijo.»

## **IX. La boda**

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Entonces Tobías llamó a Rafael y le dijo: <sup>2</sup> «Hermano Azarías, toma contigo cuatro criados y dos camellos y vete a Ragués. <sup>3</sup> Dirígete a Gabael, dale el recibo y hazte cargo del dinero. Invítale también a que se venga contigo a la boda. <sup>4</sup> Tú sabes que mi padre lleva cuenta de los días y, si me demoro uno solo, le daré un gran disgusto. <sup>5</sup> Ya ves que Ragüel me ha conjurado, y que no puedo desatender su deseo.» Rafael se puso en camino para Ragués de Media con los cuatro criados y los dos camellos, y fueron a pernoctar en casa de Gabael. Le presentó el recibo y le dio la noticia de que Tobías, hijo de Tobit, se había prometido y le invitaba a la boda. Gabael fue y le entregó todos los sacos de dinero, con los sellos intactos, y los cargaron sobre los camellos. <sup>6</sup> Se levantaron de madrugada y partieron juntos para la boda. Llegados a casa de Ragüel, encontraron a Tobías puesto a la mesa. Y como se levantara a toda prisa para saludarle, Gabael rompió a llorar y le bendijo con estas palabras: «¡Hombre bueno y honrado, hijo de un hombre honrado y bueno, justo y limosnero! Que el Señor te conceda las bendiciones del cielo a ti, a tu mujer, al padre y a la madre de tu mujer. ¡Bendito sea Dios, que me ha permitido ver un vivo retrato de mi primo Tobit!»

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Tobit, mientras tanto, llevaba cuenta, uno por uno, de los días de ida y vuelta. Cuando se cumplió el plazo sin que el hijo hubiera regresado, <sup>2</sup> pensó: «¿Habrà algo que lo retenga allí? ¡Es posible que haya muerto Gabael y que no haya nadie que le entregue el dinero!» <sup>3</sup> Y empezó a ponerse triste. <sup>4</sup> Ana, su mujer, decía: «Mi hijo ha muerto y ya no se cuenta entre los vivos.» Y rompió a llorar y a lamentarse por su hijo: <sup>5</sup> «¡Ay de mí, hijo mío! ¡Por qué te dejaría marchar, luz de mis ojos!» <sup>6</sup> Tobit le dijo: «Calla, hermana, no pienses eso. Él está bien. Habrán tenido algún contratiempo allí, pero su compañero es hombre de fiar y uno de los nuestros; no te inquietes por él, que debe de estar cerca.» <sup>7</sup> Ella le replicó: «Déjame, no intentes engañarme. Mi hijo ha muerto.» Y todos los días se iba a mirar el camino por donde su hijo había marchado. No creía a nadie. Y cuando se ponía el sol, entraba en casa y pasaba las noches gimiendo y llorando, sin poder dormir.

<sup>8</sup> Cuando pasaron los catorce días con que Ragüel había determinado celebrar la boda de su hija, se dirigió a él Tobías y le dijo: «Déjame regresar, porque estoy seguro de que mi padre y mi madre están pensando que ya no van a volver a verme. Así que te ruego, padre, que me permitas regresar al lado de mi padre. Ya te dije

**TOBÍAS**

en qué situación le he dejado.»<sup>9</sup> Ragüel respondió a Tobías: «Quédate, hijo. Quédate conmigo y yo enviaré mensajeros a tu padre Tobit para que le den noticias tuyas.» Pero Tobías replicó: «No. Te ruego que me permitas volver al lado de mi padre.»<sup>10</sup> Entonces Ragüel entregó a Tobías a su mujer Sarra y la mitad de todos sus bienes, criados, criadas, bueyes y carneros, asnos y camellos, vestidos, plata y utensilios,<sup>11</sup> y los dejó partir gozosos. Al despedirse de Tobías le dijo: «¡Salud, hijo, y buen viaje! El Señor del Cielo os guíe a vosotros y a tu mujer Sarra por buen camino, y que pueda ver yo a vuestros hijos antes de morir.»<sup>12</sup> A su hija Sarra le dijo: «Vas al lado de tu suegro, pues desde ahora ellos son padres tuyos igual que los que te han engendrado. Vete en paz, hija. Que tenga buenas noticias de ti, mientras yo viva.» Y saludándolos, se despidió de ellos.

<sup>13</sup> Edna dijo a Tobías: «Hijo y hermano queridísimo: Que el Señor te devuelva y que yo viva hasta ver a tus hijos y de mi hija Sarra antes de morir. En presencia del Señor te entrego a mi hija en custodia; no le causes tristeza en todos los días de tu vida. Vete en paz, hijo. A partir de ahora, yo soy tu madre y Sarra es tu hermana. ¡Ojalá pudiéramos vivir juntos todos los días de nuestra vida!» Y besando a los dos, los dejó partir llenos de gozo.

<sup>14</sup> Tobías salió de casa de Ragüel contento y gozoso, y bendiciendo al Señor del Cielo y de la tierra, rey de todas las cosas, porque había llevado a buen término su viaje. Bendijo a Ragüel y a su mujer Edna y les dijo: «Que pueda yo honrarlos todos los días de mi vida.»

**X. La curación**

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Cuando llegaron cerca de Caserín, que está frente a Nínive,<sup>2</sup> dijo Rafael: «Tú sabes bien en qué situación dejamos a tu padre;<sup>3</sup> vamos a adelantarnos nosotros a tu mujer para preparar la casa, mientras llegan los demás.»<sup>4</sup> Prosiguieron, pues, los dos juntos. El ángel le dijo: «Toma contigo la hiel.» El perro seguía detrás de ellos.

<sup>5</sup> Estaba Ana sentada, con la mirada fija en el camino de su hijo.<sup>6</sup> Tuvo la corazonada de que él venía y dijo al padre: «Mira, ya viene tu hijo y el hombre que lo acompañaba.»

<sup>7</sup> Rafael iba diciendo a Tobías, mientras se acercaban al padre: «Tengo por seguro que se abrirán los ojos de tu padre.<sup>8</sup> Úntale los ojos con la hiel del pez, y el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se le caerán como escamas de los ojos. Y así tu padre podrá mirar y ver la luz.»

<sup>9</sup> Corrió Ana y se echó al cuello de su hijo, diciendo: «¡Ya te he visto, hijo! ¡Ya puedo morir!»

Y rompió a llorar.<sup>10</sup> Tobit se levantó y salió a trompicones a la puerta del patio.<sup>11</sup> Corrió hacia él Tobías, llevando en la mano la hiel del pez; le sopló en los ojos y, abrazándole estrechamente, le dijo: «¡Ten confianza, padre!» Le aplicó el remedio y esperó.<sup>12</sup> Luego le quitó con ambas manos las escamas de la comisura de los ojos.<sup>13</sup> Entonces él se arrojó a su cuello y le dijo llorando: «¡Ahora te veo, hijo, luz de mis ojos!»<sup>14</sup> Y añadió: *¡Bendito sea Dios!*

*¡Bendito su gran Nombre!*

*¡Benditos todos sus santos ángeles!*

*¡Bendito su gran Nombre*

*por todos los siglos!*

<sup>15</sup> *Porque me había azotado, pero se ha compadecido*

y ahora veo a mi hijo Tobías.

Tobías entró en casa lleno de gozo y bendiciendo a Dios con toda su voz. Luego contó a su padre el éxito de su viaje, cómo traía el dinero y cómo se había casado con Sarra, la hija de Ragüel, que venía con él y estaba ya a las puertas de Nínive.

<sup>16</sup> Tobit salió al encuentro de su nuera hasta las puertas de Nínive, bendiciendo a Dios, lleno de gozo. Cuando los de Nínive lo vieron caminar, avanzando con su antigua firmeza, sin necesidad de lazarillo, se maravillaron. Tobit proclamó delante de ellos que Dios se había compadecido de él y le había abierto los ojos.<sup>17</sup> Se acercó Tobit a Sarra, la mujer de su hijo, y la bendijo diciendo: «¡Bienvenida seas, hija! Y bendito sea tu Dios, hija, que te ha traído hasta nosotros. Bendito sea tu padre, y bendito Tobías, mi hijo, y bendita tú misma, hija. Bienvenida seas, entra en tu casa con gozo y bendición.»<sup>18</sup> Todos los judíos de Nínive celebraron fiesta aquel día.<sup>19</sup> También Ajicar y Nabad, primos de Tobit, vinieron a darle la enhorabuena.

**XI. Rafael**

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Acabados los días de la boda, llamó Tobit a su hijo Tobías y le dijo: «Hijo, ya es tiempo de pagar el salario al hombre que te acompañó. Y añádele una gratificación.»<sup>2</sup> Respondió Tobías: «Padre, ¿qué salario puedo darle? Aun entregándole la mitad de la hacienda que traje contigo, no salgo perdiendo.<sup>3</sup> Me ha guiado incólume, ha cuidado de mi mujer, me ha traído el dinero y te ha curado a ti. ¿Qué salario voy a darle?»<sup>4</sup> Díjole Tobit: «Hijo, bien merece que tome la mitad de cuanto traje.»<sup>5</sup> Lo llamó, pues, Tobías y le dijo: «Toma como salario la mitad de todo lo que has traído y vete en paz.»

<sup>6</sup> Entonces Rafael llevó aparte a los dos y les dijo: «Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los bienes que os ha concedido, para bendecir y cantar su Nombre. Manifestad a todos

los hombres las acciones de Dios, dignas de honra, y no seáis remisos en confesarle. <sup>7</sup> Bueno es mantener oculto el secreto del rey, pero también es bueno proclamar y publicar las obras gloriosas de Dios. Practicad el bien y no tropezaréis con el mal.

<sup>8</sup> «Buena es la oración con ayuno; y mejor es la limosna con justicia que la riqueza con iniquidad. Mejor es hacer limosna que atesorar oro. <sup>9</sup> La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los limosneros tendrán larga vida. <sup>10</sup> Los pecadores e inicuos son enemigos de su propia vida.

<sup>11</sup> «Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Ya os he manifestado que es bueno mantener oculto el secreto del rey y que también es bueno publicar las obras gloriosas de Dios. <sup>12</sup> Cuando tú y Sarra hacíais oración, era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial de vuestras peticiones. Y lo mismo hacía cuando enterrabas a los muertos. <sup>13</sup> Cuando te levantabas de la mesa sin tardanza, dejando la comida, para esconder un cadáver, era yo enviado para someterte a prueba. <sup>14</sup> También ahora me ha enviado Dios para curarte a ti y a tu nuera Sarra. <sup>15</sup> Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor.»

<sup>16</sup> Se turbaron ambos y cayeron sobre sus rostros, llenos de terror. <sup>17</sup> Él les dijo: «No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecid a Dios por siempre. <sup>18</sup> Si he estado con vosotros no ha sido por pura benevolencia mía hacia vosotros, sino por voluntad de Dios. A él debéis bendecir por todos los días, a él debéis cantar. <sup>19</sup> Os ha parecido que yo comía, pero sólo era apariencia. <sup>20</sup> Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo cuanto os ha sucedido.» Y se elevó. <sup>21</sup> Ellos se levantaron, pero ya no lo vieron más. Alabaron a Dios y entonaron himnos, dándole gracias por aquella gran maravilla, pues se les había aparecido un ángel de Dios.

## **XII. Sión**

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Y dijo:

¡Bendito sea Dios,  
 que vive eternamente,  
 y bendito sea su reinado!

<sup>2</sup> Porque él es quien castiga  
 y tiene compasión;

el que hace descender  
 hasta el fondo del Hades de la tierra  
 y hace subir de la gran Perdición,  
 sin que nada escape de su mano.

<sup>3</sup> Confesadle, hijos de Israel,

ante todas las naciones,  
 porque él os dispersó entre ellas  
<sup>4</sup> y aquí os ha mostrado su grandeza.

Exaltadle ante todos los vivientes,  
 porque él es nuestro Dios y Señor,  
 nuestro Padre por todos los siglos.

<sup>5</sup> Os castigó por vuestras injusticias,  
 mas se compadece de todos vosotros  
 y os juntará de nuevo  
 de entre todas las naciones  
 por donde os ha dispersado.

<sup>6</sup> Si os volvéis a él  
 de todo corazón y con toda el alma,  
 para obrar en verdad en su presencia,  
 os mirará sin esconder su rostro.

Mirad lo que ha hecho con vosotros  
 y confesadle en alta voz.

Benedicid al Señor de justicia  
 y exaltad al Rey de los siglos.

Yo le confieso en el país del destierro,  
 y publico su fuerza y su grandeza  
 a gente pecadora.

¡Volved, pecadores!

Practicad la justicia en su presencia.

¡Quién sabe si os amaré  
 y os tendrá misericordia!

<sup>7</sup> Yo exalto a mi Dios  
 y mi alma se alegra

en el Rey del Cielo.

Su grandeza

<sup>8</sup> sea de todos celebrada  
 y confiésenle todos en Jerusalén.

<sup>9</sup> ¡Jerusalén, ciudad santa!

Dios te castigó

por el mal que hicieron tus hijos,  
 mas tendrá otra vez piedad  
 de los hijos de los justos.

<sup>10</sup> Confiesa al Señor cumplidamente  
 y alaba al Rey de los siglos,  
 para que de nuevo levante  
 en ti, con regocijo, su Tienda.

Por ti llene de gozo a los cautivos  
 y muestre en ti su amor al mísero  
 por todos los siglos de los siglos.

<sup>11</sup> Brillará luz de lámparas  
 por todos los confines de la tierra.

Vendrán donde ti de lejos

pueblos numerosos

y los habitantes del confín del mundo,  
 al Nombre del Señor, tu Dios,  
 llevando en sus manos los obsequios  
 para el Rey del Cielo.

Todas las generaciones

darán en ti señales de alegría,

y el Nombre del Elegido

durará por siempre.

<sup>12</sup> ¡Malditos los que te digan crueldades!

## TOBÍAS

*¡Malditos sean cuantos te destruyan!  
¡Cuantos derriben tus muros,  
echen tus torres por tierra  
y pasen a fuego tus moradas!*

*¡Mas sean benditos por siempre  
los que te construyan!*

<sup>13</sup> *Entonces exultarás, te alegrarás  
por los hijos de los justos,  
pues serán reunidos todos  
y bendecirán al Señor de los siglos.*

<sup>14</sup> *¡Dichosos los que te amen!  
¡Dichosos los que se alegren en tu paz!*

*¡Dichosos cuantos hombres  
tuvieron tristeza en todos tus castigos,  
pues se alegrarán en ti  
y verán por siempre toda tu alegría!*

<sup>15</sup> *Bendigo al Señor y gran Rey,*

<sup>16</sup> *pues Jerusalén va a ser reconstruida  
y en la ciudad su Casa para siempre.*

*Seré feliz si quedare*

*alguno de mi raza*

*para ver tu Gloria*

*y confesar al Rey del Cielo.*

*Las puertas de Jerusalén*

*serán reconstruidas*

*con zafiros y esmeraldas,*

*con piedras preciosas sus murallas.*

*Las torres de Jerusalén serán alzadas*

*con oro, y con oro puro sus defensas.*

<sup>17</sup> *Las plazas de Jerusalén serán soladas  
con rubí y piedra de Ofir;*

*las puertas de Jerusalén*

*entonarán cantos de alegría*

*y todas sus casas cantarán:*

*¡Aleluya! ¡Bendito sea*

*el Dios de Israel!*

*Y los benditos*

*bendecirán el Santo Nombre*

*por todos los siglos de los siglos.*

14 <sup>1</sup> Aquí acabaron las palabras de acción de gracias de Tobit.

### XIII. Nínive

Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y recibió honrosa sepultura en Nínive. <sup>2</sup> Tenía sesenta y dos años cuando perdió la vista; y, después de recuperarla, vivió feliz, practicando la limosna, bendiciendo siempre a Dios y proclamando sus grandezas. <sup>3</sup> Cercana ya su muerte, llamó a su hijo Tobías y le recomendó: «Hijo mío, toma tus hijos <sup>4</sup> y vete a Media, porque yo creo en la profecía que pronunció Dios por Nahúm sobre Nínive. Todo cuanto los profetas de Israel, enviados por Dios, anunciaron sobre Asur y Nínive, todo vendrá y se realizará. Todo tendrá cumplimiento. No se rebajará ni una sola de sus

palabras. Todo llegará a su tiempo. Habrá más seguridad en Media que en Asiria y Babilonia, porque sé y creo que cuanto ha dicho Dios se cumplirá, sucederá y no fallará ni una de sus palabras.

«Todos nuestros hermanos que habitan en la tierra de Israel serán numerados y deportados de aquella tierra venturosa. Todo el país de Israel quedará desierto. Un desierto serán Jerusalén y Samaría. La Casa de Dios quedará desolada y quemada durante algún tiempo. <sup>5</sup> Pero Dios tendrá una vez más compasión de ellos y los volverá a la tierra de Israel; construirán de nuevo la Casa, aunque no como la primera, hasta que se cumplan los tiempos. Entonces volverán todos del destierro, edificarán una Jerusalén maravillosa y construirán en ella la Casa de Dios, como lo anunciaron los profetas de Israel. <sup>6</sup> Todas las naciones del universo se volverán sinceramente a Dios y le respetarán; abandonarán los ídolos que los extraviaron con la falsedad de sus errores <sup>7</sup> y bendecirán al Dios de los siglos en justicia. Todos los israelitas salvados aquellos días se acordarán sinceramente de Dios, se reunirán e irán a Jerusalén, y les será dada la tierra de Abrahán, que ellos habitarán por siempre y en seguridad. Y los que aman sinceramente a Dios se alegrarán. Pero los que cometen pecados e injusticias desaparecerán de toda la tierra.

<sup>8</sup> «Ahora, pues, hijos, yo os recomiendo que sirváis sinceramente a Dios y hagáis lo que le agrada. Mandad a vuestros hijos que practiquen la justicia y la limosna, que se acuerden de Dios y bendigan su Nombre en todo tiempo, con sinceridad y con todas sus fuerzas.

<sup>9</sup> «Tú, hijo, sal de Nínive. No te quedes aquí. <sup>10</sup> El día que sepultes a tu madre junto a mí, ya ese mismo día, no te quedes en este territorio, porque he visto que se cometen aquí, sin rebozo, muchas injusticias y muchos engaños. Mira, hijo, lo que hizo Nadab con Ajicar, que lo había criado. ¿No le hizo bajar vivo a la tierra? Pero Dios lo cubrió de infamia ante su misma víctima. Sacó a Ajicar a la luz y metió a Nadab en las tinieblas eternas, por haber tramado la muerte de Ajicar. Por haber practicado la limosna se libró Ajicar de la trampa mortal que le había tendido Nadab. Fue Nadab quien cayó en la trampa de muerte para su perdición. <sup>11</sup> Ved, pues, hijos, a dónde lleva la lismona y a dónde la injusticia: a la muerte. Pero me falta el aliento.»

Lo tendieron en el lecho y expiró, y se le dio honrosa sepultura.

<sup>12</sup> Cuando murió su madre, Tobías la sepultó al lado de su padre. Después partió, con su mujer y sus hijos, a Media, en Ecbátana, junto a su suegro Ragüel. <sup>13</sup> Los rodeó de atenciones en su

ancianidad y los sepultó en Ecbátana de Media, y heredó así la casa de Ragüel y la de Tobit, su padre. <sup>14</sup> Murió, honrado, a la edad de ciento diecisiete años. <sup>15</sup> Antes de morir presencié y oí la ruina de Nínive, y vió cómo los ninivitas eran llevados cautivos a Media, cuando la deportación de Ciaxares, rey de Media. Y bendijo a Dios por todo cuanto había hecho a los ninivitas y asirios. Antes de morir pudo alegrarse por la suerte de Nínive y bendijo al Señor Dios por los siglos de los siglos. Amén.